

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

Los Enciclopedistas

TESIS

para optar el Grado de Doctor

AUTOR

Godofredo Lozano

LIMA – PERÚ

1880

Tabla de contenido

Los Enciclopedistas	3
---------------------------	---

Los Enciclopedistas

Señor Decano:

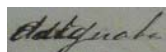
Señores:

I

Vasta y anchurosa como es la senda que la Filosofía tiene que recorrer, presentarse a cada paso a su rápido y creciente desarrollo mil obstáculos que remover, grandes problemas que descubrir, numerosas asechanzas y ataques que con tener; y en esta lucha eterna en que se halla empeñada desde que la inteligencia humana brínde un asilo en el esplendoroso y artesano edificio de la ciencia, viene siglo tras siglo iluminando con su antorcha refulgente las más difíciles cuestiones que en orden a la Divinidad, al mundo de la materia y al hombre, han preocupado desde tiempos remotos a los diferentes círculos sociales, representados por sus ingenios más esclarecidos.

Grande como provechosa en resultados la obra inmortal del Cristianismo, redimió la Humanidad de la oprobiosa cadena que la ligaba al cetro de sus monarcas; absorbida por completo su individualidad en el monstruoso domador del poder social, embrutecido como se hallaba en el politeísmo del mundo pagano, falta de creencias y de fe en el porvenir, marchando al ocaso y surja a la luz de la filosofía la ciencia que vegetaba estacionaria y atracada dentro de las murallas inaccesibles de los claustros; indudable es que era germen de vitalidad encarnada en sus miembros horrendamente mutilados en el oscurantismo y degradación de la época, que una nueva era de grandeza y de adelanto en todas las esferas humanas introducía, a pesar de los golpes formidables, que sus adversarios descargaban para abrumarla ¡Revolución inmensa que predicaba la existencia de un solo Dios, que resolvía el saludable cuanto inevitable problema de la inmortalidad del alma humana, y aligeraba¹ a los seres animados que pertenecen al

¹ Interpretación de transcripción, se observa en el texto original:



orden cosmológico su puesto verdadero, investigando en sus causas y efectos la naturaleza intrínseca de la materia!

El espíritu humano, sediento siempre del perfeccionamiento y progreso, cayó en sus elucubraciones filosóficas en multitud de errores que la ciencia verdadera y racional tuvo que incesantemente combatir. No pocos que habrían lucido con ventaja por su² genio y por su talento abruman y fomentaron escuelas donde explicaban y propagaban sus nuevas doctrinas, atrayendo gran número de prosélitos en quienes inculcaban los más crasos errores y las mayores y más palpables inconsecuencias _ El agnosticismo³, preconizado la revelación divina como única fuente de nuestras ideas; el sensualismo reduciéndolo todo, a sensación, a materia<, el idealismo, dirigiendo la inteligencia humana a las regiones mas aéreas y abstractas, dejándola así mas confundida que no lo estaba; el racionalismo, el panteísmo y mil otros sistemas se repartían con mano airada el dominio del mundo filosófico, creyendo en su loco desvarío haber salvado al mundo del inminente naufragio por el que actualmente pasaba.

Sensible es decirlo, Señores, ninguna consiguió por sacrificios y esfuerzos que hicieron el triunfo y galardón que tanto ambicionaban, faltas de verdad y de vida, forzosamente tenían que sucumbir las unas, al aparecer las otras que al establecerse parecían traer mayor contingente de luz y de doctrina y en este vaivén y movimiento continuo al que estaba sujeta la Humanidad, fatigada y exhausta no encontraba base sólida y segura para sus investigaciones filosóficas.

El escolasticismo, exagerando la dialéctica de Aristóteles, dominó por algunos siglos, y el rigor silogístico de sus demostraciones filosóficas ocupó más de lo que es concebible el cerebro de los sabios de aquella época y el espíritu filosófico preocupado más de la

² Inicio de folio 20.

³ Interpretación de transcripción, se observa en el texto original:



forma que del fondo, apenas si avanzó un paso en el sendero de la ciencia y de la verdad.

Hacia el siglo **XVI**, un movimiento revolucionario con muy marcadas influencias dejase sentir así en Italia y Alemania como en Francia_ Pedro de La Ramée, oriundo de una pequeña aldea del Vermandois llega en este último país a ser el principal motor del cambio tan radical que se venia ya operando. El es quien destruyendo casi en su totalidad el falso culto de los peripatéticos, da su preferencia a las teorías de Platón; más no sostiene en lo absoluto las doctrinas propias de este filósofo, sino que trata de difundir entre los suyos la libertad e independencia más completa del espíritu filosófico, pagando cara su empresa en la horrible matanza de la noche de San Bartolomé.

La revolución filosófica así preponderante se difunde por doquiera y dos lumbreras del siglo acaban de completarla: Bacon en Inglaterra⁴, que proclama el método de la observación y de la experiencia para descubrir las grandes verdades y Descartes, aclamado por todos como el verdadero padre de la filosofía moderna, que funda una escuela racionalista y establece la duda metódica como principio de toda certidumbre, poniendo en la portada de su gran obra el conocido lema, “Yo pienso luego existo”, como base donde levanta gallardo y prepotente el edificio de su filosofía.

Más una corriente de inmigración filosófica, venida de Inglaterra hace olvidar en el siglo 18, los grandes sabios de la época precedente. Pascal, Malebranche, Descartes y otros son considerados como meros pedantes y sus obras relegadas por entero, pues son incapaces de satisfacer la ambición, por la que tanto suspiraba de reunir en su manual de filosofía práctica todas las ideas y creencias de la época, unificándolo todo sin grandes esfuerzos ni decáelos_ Locke y Newton son importados a la Francia y Condillac difundiendo y exagerando las teorías del primero, levanta una grosera estatua al sensualismo_ Voltaire dotado de muy superior talento y que hubiera hecho lujo de

⁴ Inicio de folio 21.

glorias poniéndose al servicio de una sana filosofía patrocina por el contrario los errores existentes deificándolos y abatiendo la moral y la religión, en medio de una sociedad en la que la malicia de las costumbres, la debilitaba de las creencia y el despotismo fuertemente entronizado, hacían necesaria e indispensable una reforma radical y saludable.

No pocos filósofos esparcen sus doctrinas, más o menos brillantes, más o menos ataviadas con el ropaje de la verdad y en medio de esa filosofía disolvente y deletérea, aparecía en el seno mismo de la Universidad de París la muy notable obra de la Enciclopedia; reuniendo tantos trabajos dispersos y supliendo por el sistema de la asociación, el número al talento.

He creído necesario presentaros el desenvolvimiento que tuvo desde su principio la Filosofía en Francia, y el cuadro harto lastimado que nos ofrece en el siglo XVIII, para que podáis juzgar mejor los elementos con que contaban los colaboradores de la obra que acabo de anunciaros y explicarnos el corto reinado que ella tuvo y el olvido casi total que en el día se ha hecho, de los que en aquel tiempo fueron conocidos bajo el pomposo nombre de “Los Enciclopedistas”. De ellos paso a ocuparme, en cumplimiento de⁵ una disposición reglamentaria que me lo ha provisto para obtener el grado que pretendo, procurando ser lo mas breve posible en mi exposición, y no ocuparme en particular sino de las dos principales cabezas de esa tan colosal empresa: D’ Alembert y Diderot, pidiendo de antemano benevolencia, a fin de que no tengáis en cuenta los defectos que en este imperfecto trabajo pudieras encontrar.

II

⁵ Inicio de folio 22.

Ya a la mitad del siglo **XVIII**, la literatura filosófica, revestida de un tono marcadamente agresivo, luchaba con denuedo para echar por turba las antiguas instituciones, los antiguos usos y costumbres y como muy bien dice un autor francés “eso que se ha llamado después el partido filosófico, estaba entonces apenas casi formado; le faltaba una bandera a cuya sombra pudiera plegarse y dar a sus ideas esa fuerza de unión que sólo produce los grandes resultados. Esta bandera fue la Enciclopedia (1751-1772)”.

Por lo que se comprende esto que no era otra cosa que un empeño hostil contra las instituciones del tiempo que procedió a la ejecución de esta otra, debió suscitar dificultades y obstáculos serios para llevarla a cabo, pero al fin lo consiguieran no sin vencer en repetidas ocasiones los ataques del gobierno, que débil entonces sufría la influencia de la opinión pública más tenaz y poderosa que él.

Diderot y D’Alambert, atrajeron a la redacción a los ingenios⁶más distinguidos de la época: Dumarsais, Daubenton, toman una parte activa en la colaboración; Rousseau escribe un notable artículo sobre la Música, Bufón, el artículo sobre la Naturaleza, Jaucourt escribe con decidida afición y con no mediano éxito sobre física e historia natural; Duclos, trata sobre la declamación entre los antiguos; Dufresnoy, que publica el artículo “Historia”, Turgot, uno de los más notables de entre ellos, proporciona algunas memorias que dan materia a diversos artículos y prepara otros que no llegan a publicarse, por que su deber y dignidad de magistrado público le prescriben el retirarse de la colaboración; vienen después, el barón D’Holbach, Marmontel, Quenay, Leuget, Necker, Danville y muchos otros que seria largo enumerar, que ilustran con sus trabajos las páginas de la Enciclopedia._

Pero fiel al plan que os había trazado, paso a ocuparme de los dos principales a la vez que esclarecidos colaboradores, D’Alembert y Diderot, los que revisando

⁶ Interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



minuciosamente todos los artículos que se les presentaban, y dándoles las más veces el tema marcado de sus opiniones y del plan que se habían propuesto, asumieron así la responsabilidad de toda la obra.

III

Jean Le Rond D'Alembert, de un mérito superior y de una índole bastante moderada, nació en París el 16 de Noviembre de 1717. Bien conocidos son los antecedentes de su origen: hijo natural de Madame de Tencin y de Destouches, comisario provisional de artillería, fue educado por la mujer de un vidriero bajo los cuidados y atenciones más solícitas y que sólo una madre pudiera prodigar,: habiendo tomado el nombre que llevaba, por haber sido expuesto en la iglesia de Saint Jean Le Rond de París. Su padre aún cuando no le reconoció, le asignó una modesta pensión, que le permitió fomentar su educación, ingresando al Colegio Mazarin, donde temprano descubrió las más felices decepciones; y sus profesores colosos jansenistas procuraron siempre atraerlo a la teología, consiguiendo él, no obstante esto recibirse de abogado en 1738. Fuertemente adicto a las matemáticas a los 22 años presentó en la Academia de Ciencias dos memorias: la una sobre el cálculo integral, la otra sobre el movimiento de los sólidos en los líquidos. Nombrado en 1741, miembro de la Academia, presentó pocos años después una nueva memoria sobre la teoría de los vientos, que le valió ser admitido por aclamación, en la docta Academia de Berlín.

Indudablemente D'Alambert, era un espíritu superior que borraba las oscuridades de su cuna, a la manera que Rousseau, hijo de un relojero, Marmontel, hijo de un tallador de piedras, Diderot, La Harpe y algunos otros, habían también con su talento y facultades felices, hecho desaparecer las sombras y miserias de su origen; parecía que la Providencia los hubiese destinado por la necesidad de su posición, a marcar un régimen en donde nada impidiera al verdadero hombre de mérito elevarse por

si mismo y que la sociedad olvidando sus vicios (,) ⁷ preocupaciones y usos, rindiese el tributo y respeto que se merecen la virtud y las buenas dotes, reservando su desden y menosprecio al vicio y al descrédito.

Hombre de recto juicio y de un gran caudal de conocimientos, habría florecido sobremanera, sino se hubiera esforzado en fomentar y difundir muchos de los errores dogmáticos que entonces dominaban; así no será extraño, verle sistematizar ⁸ el materialismo en sus “Elementos de la Filosofía”, después de haberlo defendido en sus “Cartas” y no combatir como debiera los continuos ataques que de todos lados se dirigen contra la religión.

Encargado D’Alembert por su amigo y consocio Diderot, del discurso preliminar de la obra, cumple su trabajo llegando más allá de lo que pudieron esperarse, y formando de una manera digna el vestíbulo del hermoso monumento que la filosofía quería levantar a las luces del siglo XVIII_ Allí se propone su autor trazar la genealogía de los conocimientos humanos, satisfaciendo de esta manera la ansiedad general de la época tan preocupada por todas las cuestiones de origen. Este era su efecto el tiempo en que Montesquieu publicó su notable obra sobre el “Espíritu de las Leyes”, en que Condillac describía a su manera el origen de todos nuestros conocimientos, sacándolos de la sensación transformada, este era en fin el tiempo en que Rousseau, aunque no con mucho acierto investigaba la causa de las desigualdades entre los hombres_

Los trozos más notables de su discurso, son los relativos a la reseña histórica donde con mano maestra puso a nuestra vista los procesos del espíritu humano y en cuanto a todo lo relativo a ciencias exactas, brillan de un modo sobresaliente las bellas cualidades de que estaba adornado D’Alembert_

⁷ Añadido de transcripción.

⁸ Inicio de folio 24.

No obstante el gran mérito de su “Discurso Preliminar” no es enteramente irreprochable. Tomando de Bacon la clasificación que hace de las ciencias, la exagera dividiéndolas con relación a las facultades de la memoria, imaginación y razón, clasificación que entraña evidentemente una crisis radical, puesto que confundándose siempre la acción de las facultades humanas, ninguna ciencia puede traer su raíz única de una sola facultad, de allí los errores de detalle en que incurre D’Alembert, haciendo figurara la elocuencia entre las ciencias naturales, y considerando a la historia natural como una rama de la historia propiamente llamada así.

Pasando a examinar su doctrina filosófica contenida en el “Ensayo sobre los Elementos de la Filosofía”, admite con Locke que todas nuestras ideas, aún las intelectuales y morales, vienen de la sensación; aceptando al mismo tiempo, que el pensamiento no puede referirse a la extensión. El problema sobre la existencia del mundo de⁹ la materia, es muy superior en su solución al que sobre esta misma parte nos presenta Condillac; mostrándose en la metafísica más sólida y brillante, que lo que no lo eran sus contemporáneos.

Pero sus esfuerzos escollan, al tratar de la moral; sufre como los demás el duro yugo de su siglo y cae sin poderlo evitar en el sensualismo y defendiendo el principio del interés bien entendido nos dice: que el mal moral, es todo aquello que turba el bien físico de los asociados.

Muéstrase en algunas partes, como pensador sólido y elocuente, como cuando dice “La verdad en metafísica se parece a la verdad en materia de gusto; es una verdad de que todos los espíritus tienen el germen en si mismo, al cual la mayoría no hacen atención, pero que reconocen desde que se les muestra. Parece que todo lo que se aprende en un buen libro de metafísica no es sino una especie de reminiscencia de lo

⁹ Inicio de folio 25.

que ya muestra aluces ha sabido”. En otro lugar dice también “¿no se sabía hacer que la lengua de la razón fuese demasiado simple, demasiado popular?”.

Muy notable es también su artículo “Genero”, que suscitó algunas discordias y muchos otros que escribió sobre materias de gramática y de matemáticas sobre todo, alcanzando de sus contemporáneos el renombre de geómetra excelente.

Por lo que respecta a sus ensayos literarios carecen de originalidad requeridos para grandes obras, no obstante de que no carecía en sus escritos de cierto tacto fino y delicado aunque frío y seco, a veces, que le hacen apreciable, siendo por otro lado muy notable la influencia que ejerció en la historia literaria de aquella época.

Fue también uno de los propagadores más tenaces y laboriosos del movimiento filosófico que se había iniciado, guardando siempre el mayor tino y mesura al emitir sus opiniones más atrevidas. Desprovisto de familia y de fortuna, con un carácter notable y desinteresado vivió mucho tiempo sujeto a una módica pensión, rehusando con el mejor desprendimiento, los ofrecimientos valiosos que le hacía a la sazón, la Emperatriz Catalina II, dueña absoluta del trono de la Rusia. Celoso más de su bienestar e independencia, que el de lograr una posición rica y envidiable, se entrega por completo en brazos de una vida modesta y a su correspondencia con Voltaire y el Rey de Rusia, abandonando a Diderot en la colaboración de la Enciclopedia, al publicarse el volumen octavo, para no continuar siendo el blanco de las iras y persecuciones que el Gobierno dirigía incesantemente contra la obra_ Rodeado siempre de una sociedad brillante que venía a solicitarlo a su modesto retiro del Louvre, pasó así el resto de su vida acatado y honrado por sus amigos que quedaron admirados y escandalizados, al leer en el encabezamiento de su testamento las siguientes palabras “En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”.

En suma, D’Alembert, uno de los fundadores de la Enciclopedia descolló muchísimo por sus conocimientos en la filosofía y en las matemáticas a las que le dio un gran impulso, escribiendo no pocos tratados sobre ellas, y entre los que tuvieron

mayor auge y renombre dice¹⁰ “Su Tratado de la Dinámica”, el tratado sobre las vientos y sus “Opúsculos matemáticos” preciosos legados que han servido de abundante fuente, a los sabios que después han dedicado sus tareas al examen de tan importantes materias.

IV

Diderot, por sus conocimientos tan universales y su genio tan inmensamente productor, se encuentra por encima de toda reputación. Perseverante cual más en la obra que se había propuesto llevar a debida ejecución, no le desalentó en manera alguna verlo separado del poderoso y eficaz concurso de D’Alembert, antes bien comprendió con nuevo ahínco la tarea que hacía años ocupaba los mejores momentos de su vida y completó decorando con magníficas y brillantes formas, toda esa gran multitud de materias, que en orden a las artes, ciencias, historia, política y filosofía, se encontraba al alcance de las inteligencias de ese siglo, atestiguando tan vasta como difícil empresa el profundo saber y la vertiginosa actividad de su autor.

Desgraciadamente para Diderot no son bien conocidas todas sus obras en el día_ Por mucho que haya sido su influencia y su prestigio, su pensamiento que si ha sido cuidadosamente recogido, irá a perderse en el fondo común de escritores de mucho menor merito_ Práctico sabio y profundo como lo ha sido, creador de la estética de las bellas artes y del drama de su país, siempre será menos popular que La Baleine¹¹, Marmontel¹² y otros que no le son indudablemente tan superiores, y a pesar de sus muy apreciables trabajos en metafísica, ocupa apenas en la historia de la filosofía unos pocos reglones_

¹⁰ Interpretación de transcripción, en el texto original:



¹¹ Interpretación de transcripción, se observa en el texto original:




¹² Inicio de folio 27.

En cuanto a la metafísica, preciso es decirlo, Diderot no ha dejado doctrina propiamente dicha, como Locke y Condillac; pero el vigor de su espíritu y la originalidad de sus miras se dejan penetrar en todos sus escritos sobre esta materia. “La Carta sobre los ciegos” contiene observaciones nuevas y profundas sobre la metafísica de los ciegos y sobre la posibilidad de que el ojo pueda experimentar e instruirse por si mismo sin el recurso del tacto. Aquí es donde poniendo en parangón las doctrinas de Berkeley y de Condillac sobre la sensación, la que puede conducir al idealismo absoluto, se expresa en los siguientes términos; Según el uno y el otro y según la razón los términos esencia, materia, sustancia &¹³: , no arrojan por si mismos ninguna luz en nuestro espíritu; de otro lado observa juiciosamente el autor del “Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos, sea que nos elevemos hasta los cielos, sea que descendamos hasta en los abismos, no saldremos jamás de nosotros mismos, y esto no es sino nuestro propio pensamiento que percibimos; he aquí el resultado del primer diálogo de Berkeley y el fundamento de todo su sistema”.

Por lo que toca a su “Carta sobre los sordo-mudos, que es de no escaso merito, Diderot considera en ella al hombre distribuido en tantos seres distintos cuantos sentidos existen en él, y siguiendo este método analítico continuo observaciones bastante notables sobre el principio metafísico de las invenciones en las lenguas y también sobre la distancia entre el orden natural y el orden lógico de las ideas.

La moral de Diderot no se encuentra encadenada al fin estrecho y mezquino del interés individual como lo proclamaba Helvecio. Su espíritu demasiado libre y superior a las influencias de siglo, no pudo soportar por un instante el lazo que tan artificiosamente le tendió; le basto consultar a su propia naturaleza para Convencerse de que era insuficiente para explicar debidamente los múltiples como variados actos de la vida humana; con todo, su moral está muy lejos de ser la del cristianismo, que con tanto tesón impregnaba por considerarlo demasiado idealista; predicador del¹⁴ materialismo,

¹³ Interpretación de transcripción, se observa en el texto original: 

¹⁴ Inicio de folio 28.

con el que no consiguió divorciarse por entero, se plegaba siempre al examen de la naturaleza, pareciéndole todo lo que se apartara de ese objeto, fuera abstracción, fuera quimera_ Por eso no nos será extraño, verle ensalzar las pasiones y aconsejado el Amor al placer; mas al mismo tiempo celebra las notables afecciones, los sentimientos puros y desinteresados, el notable entusiasmo_ Tal es a grandes rasgos la moral de Diderot.

Continuemos haciendo un ligero examen de sus teorías filosóficas _ Para él la naturaleza, no es sino un gran foco de vida, cuya radiación produce todo lo que vemos en el mundo, y así dice “El cuerpo, según algunos filósofos está por si mismo sin acción ni fuerza, lo que es una terrible falsedad, muy contraria a toda buena física, a toda buena química; por si mismo, por la naturaleza de sus cualidades esenciales, sea que se considere en masa, está lleno de actividad y de fuerza_ .

En cuanto al alma humana; sosiega su existencia si es que se la considera separada del cuerpo, poco admite una especie de Alma de la naturaleza, considerando al cuerpo o a la materia como un ser esencialmente vivo y activo_. Admite también la esencia¹⁵ de la naturaleza y cae siguiendo sus teorías materialistas en el panteísmo que absorbe a Dios en el mundo; y en sus “Pensamientos filosóficos” se expresa así: “Los hombres han edificado la Divinidad de entre ellos; la han relegado a un santuario; los muros de un templo limitan su vista; ella no existe más allá de ese punto. ¡Crean insensatos sois!, destruid esos cimientos que restringen nuestras ideas; soltad a Dios, vedle que está en todas partes o decid que él no existe”.

Diderot era indudablemente un espíritu muy superior y profundo, entre los que florecieron en aquella época, de ello no los atestiguan, las muchas obras que su ingenio tan productor como original llegó a producir. En su obra titulada el “Ensayo sobre el mérito y la virtud”, se inclina con recurrente actitud a la revelación divina, sosteniendo la tierna reciprocidad que debía existir entre la religión y el hombre, dice además, que

¹⁵ Interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



no hay virtud sin la firme creencia en Dios, y que la verdadera felicidad está en la virtud; presentándonos, al alma humana como un ser espiritual, cuya voluntad puede obrar y moverse libremente_.

Pero no persevera mucho tiempo en tan sanas conciencias, en el curso de su desarrollo filosófico llega a parecer¹⁶ materialista y es entonces cuando vacila sobre la naturaleza y el fin del alma. En su obra “El paseo de un escéptico” se precipita tenazmente en los abismos de la duda, sólo le parecen cosas reales la voluptuosidad y el egoísmo; y la Iglesia Cristiana sufre de él los más rudos ataques. Mas no pudiendo permanecer por mucho tiempo en ese estado, llega a hacerse deísta y difunde la soberanía de la razón, increpando a los jansenistas su doctrina del sometimiento absoluto de ella en las casas de fe.

En la “Introducción en los salones o recepción de un filosofo”, marca la diferencia que debe establecerse entre el deísmo y el Ateísmo y con bastante tesón persiste en la conciencia de que un riguroso y racional pensar no debe separarse nunca de la fe al tratar de las cosas divinas_.

Pero al fin Diderot, cae de una manera lamentable en el ateísmo, llagando a dudar de la existencia de un Dios personal, agregando también la inmortalidad del espíritu humano y afirmando en su tratado sobre la “interpretación de la naturaleza, que el alma no conoce sino el resultado de la mezcla y combinación incesante de la materia_. La psicología, como se ve, es puramente materialista._

Bastante notable es también la “Conversación entre D’Alambert y Diderot”; que nos recuerda los famosos Dialogos de Platón, en donde se desarrolla muy extensamente la teoría de los átomos animados_.

¹⁶ Inicio de folio 29.

He aquí expuesta a grandes rasgos las teorías filosóficas de Diderot, que si bien es cierto se encuentran muchas de ellas, plagados de errores, hay que reconocer por lo menos la inmensa erudición y el talento poco común de su autor.

Asiduo e infatigable, desde su infancia, venció con no poco trabajo y constancia, el obstinado empeño de su padre que le había dedicado para la carrera eclesiástica, entregándolo en manos de los jesuitas_. Sus raras dotes, y su espíritu libre e independiente le hicieron buscar con ardor, un teatro más vasto a sus tareas, _. Las letras, por las que profesaba y tenía una verdadera afición recibieron de él su precioso contingente y lustre, manifestándose siempre muy fácil a la improvisación_. Culto aún cuando no con mucho éxito el drama y sobre todo la novela, sirviéndose de los modelos ingleses entonces en boga, siempre en un estilo ingenioso, enérgico y elevado.

Grimani, en su *Correspondencia literaria*¹⁷, describe con las más elegantes formas, la figura de Diderot y dice: que difícilmente el arte encontrará una cabeza más digna que la de Diderot. Goethe, no deja también de prodigarle algunos elogios considerándolo como uno de los hombres más profundos de su tiempo.

Finalmente, aunque mucho se haya dicho para atenuar el merito indisputable de Diderot, hasta considerar que la unidad de miras reflejaba siempre en todos sus trabajos,: para él no había sino un solo Dios, una sola regla en estética, una sola regla en estética, una sola ley en moral, la naturaleza, que consideraba con toda su simplicidad.

Desgraciadamente, no imito a D'Alambert en su testamento, pues sus ultimas palabras al expirar en la mañana del 30 de Julio de 1784, fueron: “el primer paso hacia la

¹⁷ Inicio de folio 30.

filosofía es la incredulidad”, lo que reinaba la turbulencia y desorden que reinaba en su espíritu durante sus últimos años.

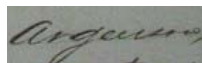
-V-

Séame permitido antes de concluir este ligero cuanto imperfecto bosquejo que os he hecho de lo que fueron los enciclopedistas del siglo **XVIII**, mostramos aunque sea someramente el resultado el resultado que alcanzo la obra con la que he ocupado vuestra atención.

Como muy bien es fácil de comprender, “La Enciclopedia” en la que había puesto su concurso tan considerable número de escritores, con tan diversas luces, llevando cada cual tan diferente conjunto de ideas, de doctrinas y de aficiones, debía correctamente contener la mayor incoherencia entre sus partes, e incontables errores, que al fin debía hacerla no aparente, confuso e ineficaz por lo tanto_. Así explícitamente lo confesaran a sus autores, cuando para defensa contra las numerosas y respetadas acciones que si les hacia, observaron que 50 autores que habían tomado parte en la colaboración apenas si habían 3, que conservaran entre si algún lazo de unión: ellos pues no tenían nada de común, si es que no tiene en cuenta la gran independencia de espíritu que las amaba_.

Inmenso fue el clamor que despertó entre el clero y los jesuitas la aparición del primer volumen de esta obra, en 1751, en cuya dedicatoria dirigida al Conde de Argueso¹⁸, se encontraban los siguientes atrevidos términos “es a la nación esclarecida de las gentes de letras, a los que vos debéis, Monseñor, la estimación general, tan lisonjera para quien

¹⁸ Interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



sabe pensar &¹⁹”. Pero a pesar de los incesantes²⁰ ataques que recibió la obra contaba con decididos protectores y aficionados, que de influencia y poderío en la corte, avocaron la revocatoria de la orden que el gobierno había dado, para impedir su publicación. Los suscriptores aumentaban de día en día, llegando a 4000 al publicarse 7º volumen en 1757. En los diarios y en multitud de hojas sueltas, se atacaba con incesante afán la continuación de la empresa que seguía ejecutándose y los asociados del partido filosófico que se levantaba vigoroso, la acusaban de querer implantar en el estado un partido que tenía por fin exclusivo y formal, destruir las instituciones existentes.

Diderot y D’Alembert en tanto unificaban los trabajos que se les presentaban, dándoles el colorido especial de sus opiniones y la obra segura adelante pasando por encima de los ataques de sus implacables enemigos y no dejaba de asistirles su razón a los que tal hacían, pues en ella se encarnaban los gérmenes de capacidad de ideas, que no faltaba como desenvolver para esclarecer a los hombres, según una feliz expresión de Grimm²¹.

El partido filosófico se esforzaba por difundir en todas partes la savia de sus ideas y opiniones, y tan acertadamente fue dirigida la reacción que se operaba, que ni a sus mismos adversarios les fue fácil reconocerlo.

Si bien, pues, la Enciclopedia, esa inmenso bazar de los conocimientos humanos en el siglo XVIII, que tantos partidarios tuvo y que tan ávidamente fue leído por todos, hoy no nos ofrece un gran interés, por las razones que lejanamente hemos apuntado, es evidente que ella tuvo sus importación bajo otro punto de vista. Sus tendencias a la par

¹⁹ Interpretación de transcripción, se observa en el texto original:



²⁰ Inicio de folio 31.

²¹ Interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



que poco formales a todo lo que tuviese su raíz en el pasado, propagadores, por el contrario, de un nuevo orden de cosas, sembrando y esparciendo por el suelo de la Francia la fructuosa semilla que algún tiempo después, había de producir la inmensa, cuanto espantosa revolución de 1789.

He dicho.

Lima, Mayo 21 de 1880

Godofredo Lozano

V.B.

Sebastián Lorente